

LUCÍA HIRIART Y SU INTERVENCIÓN EN LA EDUCACIÓN INFANTIL DURANTE LA DICTADURA CIVIL MILITAR EN CHILE (1973-1990)*

*Lucía Hiriart and her intervention in early childhood education
during the civil military dictatorship in Chile (1973-1990)*

Blanca Barco^α y Alejandra Falabella^β

Fecha de recepción: 11/06/2024 • Fecha de aceptación: 03/10/2024

Resumen. Poco se sabe sobre la intervención de Lucía Hiriart, esposa del dictador Augusto Pinochet, en la educación infantil (0 a 6 años) en Chile. El presente trabajo analiza las transformaciones de la dictadura civil militar en el nivel y, en especial, el rol de Lucía Hiriart. Para ello se utilizó una metodología de análisis documental y entrevistas en profundidad. Los resultados dan cuenta de la intervención de Hiriart en la incipiente institucionalidad, el uso del voluntariado femenino para controlar el trabajo realizado por los jardines infantiles de la Junta Nacional de Jardines Infantiles y los centros abiertos en su Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad destinados al cuidado y alimentación de la niñez. El artículo muestra de qué modo Lucía Hiriart utilizó su poder político y al voluntariado en la educación infantil chilena, con repercusiones hasta el día de hoy en la fragmentación institucional del nivel.

Palabras claves: Lucía Hiriart, Educación infantil, Educación de la primera infancia, Historia de la educación, Chile.

* Esta investigación ha sido desarrollada bajo los proyectos de investigación: *Cultura organizacional en la educación inicial: una mirada por dentro a salas cunas, jardines infantiles y escuelas*, FONDECYT Regular N°1221319; FONDECYT Postdoctorado N°3220058; ANID CIAE CIA250005 y PEEI 2025–2026. Las autoras agradecen la colaboración de Constanza Correa en la realización de entrevistas y análisis de documento

^α Instituto de Educación, Centro de Investigación Avanzada en Educación, IE-CIAE, Universidad de Chile. Periodista José Carrasco Tapia 75, 8330014 Santiago, Región Metropolitana. blanca.barco@ciae.uchile.cl  <https://orcid.org/0000-0003-1461-1462>

^β Dpto. de Política Educativa y Desarrollo Escolar, Facultad de Educación, Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile. afalabel@uahurtado.cl  <https://orcid.org/0000-0003-2755-4911>

Abstract. *Little is known about the intervention of Lucía Hiriart, wife of the dictator Augusto Pinochet, in early childhood education (0 to 6 years) in Chile. This paper analyzes the transformations of the civil-military dictatorship in this educational level and, especially, the role of Hiriart. The study is based on a documentary analysis and in-depth interviews. The findings show Hiriart's intervention in the incipient institutionalization of early childhood education, the use of female volunteers in order to control the early childhood centers of the National Board of Kindergartens and the centers of the National Foundation for Community Aid, aimed at caring and feeding children. This paper shows the ways Lucía Hiriart used her political power and the volunteers in Chilean early childhood education, producing repercussion up to now days in an institutional fragmented system.*

Keywords: *Lucía Hiriart, Early Childhood Education, Education History, Chile.*

INTRODUCCIÓN

El quiebre democrático producido el 11 de septiembre de 1973 en Chile dio paso a la dictadura civil militar presidida por Augusto Pinochet durante 17 años (1973-1990), y con ello se realizaron transformaciones radicales en diversos ámbitos, incluida la educación. Las investigaciones en educación en este período se han centrado en el nivel escolar, mientras que existe menor conocimiento sobre la educación infantil, que ha abordada las políticas públicas en general¹ y respecto a las transformaciones de la institución que estaba a cargo del nivel, la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI)².

Con el objetivo de aportar a los análisis de este período, el artículo busca examinar la intervención de la dictadura civil militar en la educación infantil (0 a 6 años) y, en especial, profundizar en el rol de la esposa del dictador, Lucía Hiriart, en el nivel y las repercusiones hasta los primeros años del retorno de la democracia. Hiriart, durante la dictadura

¹ Constanza Correa y Alejandra Falabella, «Una historia de idas y vueltas: los cambios en el rol del Estado y la fragmentación institucional en la educación parvularia en Chile (1960-2020)». *CUHSO* 32, no. 2 (2022): 40-74.

² Rosario Ferrer, *Los niños del 70 (El día que nació la JUNJI)* (Santiago: Ediciones de la JUNJI, 2015); Blanca Barco, «Educación Parvularia en la Dictadura: La Junta Nacional de Jardines Infantiles y sus políticas», en *Golpe a la educación. Historias y memorias del impacto de la dictadura civil-militar en el sistema educativo chileno*, ed. María Teresa Rojas F. y Catalina Cuenca V. (Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2023), 61-79.

adquirió un rol político y protagónico como primera dama, a cargo de un conjunto de fundaciones de beneficencia para niños, mujeres y adultos mayores. A pesar de su relevancia durante la dictadura, estudios sobre ella son escasos y recientes, vinculados a su fundación CEMA-Chile³, la influencia en los Centros de madres⁴, dirección de organizaciones femeninas conservadoras⁵ y la organización del «Año Internacional del Niño en 1979».⁶

El presente artículo contribuye a analizar otra área de influencia de Lucía Hiriart: la educación infantil. Para ello el estudio se aproxima a una de las fundaciones lideradas por Hiriart, nombrada la Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad (en adelante FUNACO), de carácter privado, que se creó en paralelo a Junta Nacional de Jardines Infantiles (en adelante JUNJI), la institución estatal a cargo del nivel. El principal programa de FUNACO eran centros abiertos que proporcionaban alimentación y cuidado a la primera infancia los que —durante un largo período de ajuste en la posterior democracia— pasaron a ser jardines infantiles de la Fundación Integra. A su vez, el artículo muestra cómo las mujeres voluntarias de FUNACO, a cargo de Hiriart, intervinieron en la educación infantil.

Estudiar la intervención de Lucía Hiriart en la educación infantil chilena y los orígenes de los centros abiertos de FUNACO resulta crucial

³ Ana López Dietz y Sandra López Dietz, «El modelo de mujer en dictadura: Una mirada a la imagen de Lucía Hiriart a través de la revista *Amiga* (Chile, 1976-1979)», *Historia* 396 13, no. 2 (2023): 145-178; Vanessa Tessada Sepúlveda, «El influjo del Falangismo español en Chile: La Secretaría Nacional de la Mujer y la recepción de los modelos y políticas de la Sección Femenina de FET y de las JONS», *Historia* 396 13, no. 2 (2023): 209-238; María José Leiva Vargas, «CEMA-CHILE y las madres campesinas en La Junta, Región de Aysén, durante la dictadura cívico-militar: El caso de Genoveva (1974-1990)», *Historia* 396 13, no. 2 (2023): 119-144; Gina Inostroza, «‘Madre trabajadora y defensora de la patria’: circulación de discurso maternalista y patriota al interior del Programa De Empleo Mínimo del Gran Concepción. Chile (1975-1985)», *Historia* 396 13, no. 2 (2023): 83-118.

⁴ Marcela Vargas Cárdenas, «La promoción de la “mujer emprendedora” en centros de madres en las provincias de Llanquihue y Chiloé, 1980-1990», *Historia* 396 13, no. 2 (2023): 239-270; María Soledad Rojas Novoa, «Narrativas maternalistas en la historia chilena reciente. Los centros de madres como campo de disputa (1964-2022)» *Historia* 396 13, no. 2 (2023): 179-208.

⁵ Hillary Hiner, «“Responsabilidad y desafío”: Lucía Hiriart y las mujeres de derecha frente el plebiscito y la constitución de 1980 en Chile», *Historia* 396 13, no. 2 (2023): 51-82; Carmen Gloria Godoy Ramos, «género y política en la movilización de mujeres contra la Unidad Popular y en el discurso público de la dictadura en Chile» *Historia* 396 13, no. 2 (2023): 51-82.

⁶ Karen Alfaro, «Lucía Hiriart en el Año Internacional del Niño (1979). La primera dama y el poder sobre la vida», *Historia* 396 13, no.2 (2023): 1-20.

para comprender las transformaciones del período en educación infantil, como también —después de 50 años— entender las implicancias que perduran hasta el día de hoy. Para la realización de esta investigación se utilizó una metodología de análisis documental y entrevistas en profundidad.⁷ Las dos técnicas de producción de datos permitieron examinar discursos oficiales de documentos institucionales y estatales, como desde la memoria oral⁸ de las agentes educativas.

La investigación documental se realizó a partir de los archivos de JUNJI, Fundación Integra y el Archivo Nacional de la Administración de Chile. Se analizaron 118 documentos correspondientes a: memorias institucionales de JUNJI y FUNACO; actas de traspaso de FUNACO a Fundación Integra desde 1990 al 1993; mensajes presidenciales desde 1974 al 1989; circulares del Ministerio del Interior; Presidencia y Ministerio de Educación entre 1973 y 1989; leyes y decretos correspondientes a la educación infantil y FUNACO; y lineamientos políticos y educativos de la dictadura civil militar.

Adicionalmente, se realizaron 15 entrevistas en profundidad a trabajadoras de JUNJI, FUNACO y Fundación Integra que se desempeñaron en diferentes cargos como: manipuladoras de alimentos, auxiliares de párvulos, educadoras de párvulos, directoras y supervisoras o profesionales a nivel central entre los años 1970 y 1994. Se incluyeron entrevistas de quienes trabajaron durante el retorno de la democracia, pues aportaron información sobre la situación de FUNACO y los centros abiertos a finales de la dictadura civil militar. Todas las entrevistadas fueron informadas sobre los objetivos del estudio mediante un consentimiento informado y accedieron a ser grabadas en audio, siendo luego transcritas y anonimizadas.

El artículo se estructura en cuatro apartados. Primero, se exponen las transformaciones en la incipiente institucionalidad de la educación infantil en Chile. Segundo, se analiza la intervención de Lucía Hiriart en la educación infantil, durante la dictadura civil militar. Tercero, se

⁷ Anselm Strauss y Juliet Corbin, *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2002); Steve Taylor y Robert Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados* (Barcelona: Paidós, 1994).

⁸ Maurice Halbwachs, «Memoria colectiva y memoria histórica», *Reis* 69 (1995): 209-219.

detalla el trabajo territorial y la vigilancia realizada por las voluntarias en los centros abiertos FUNACO y jardines infantiles JUNJI. Finalmente, se examina el enfoque asistencial de los centros abiertos de FUNACO con su «estética educativa». El artículo concluye con una reflexión sobre la intervención de Hiriart en la educación infantil, destacando cómo la fragmentación y la implementación de una lógica privada han debilitaron la institucionalidad pública.

TRANSFORMACIONES EN LA INCIPIENTE INSTITUCIONALIDAD DE LA EDUCACIÓN INFANTIL

La naciente república chilena en el siglo XIX, concibió la educación como un bien de carácter público, bajo la dirección, control y administración del Estado, un «Estado Docente» ampliando el nivel básico o escolar en el país. En cambio, la educación infantil era mínima durante el siglo XX,⁹ siendo relegada a la responsabilidad de las mujeres en el ámbito privado doméstico.

La creación del primer Kindergarten público en el año 1984¹⁰ y la creación del primer curso de Maestras de Jardín Infantil en la Escuela Normal N°1 en el año 1906 a cargo de Leopoldina Maluschka, marcan hitos claves en el desarrollo de la educación infantil, aportando a la formación de educadoras y difundiendo la metodología de froebeliana en Chile.¹¹ En este contexto a partir principalmente de la década de 1950, emergió la lucha de mujeres, encabezadas por pobladoras, académicas y diputadas quienes demandaban una ley que promoviera y regulara el funcionamiento de la educación infantil.¹² Luego de 20 años de movilización social y de varios

⁹ María Victoria Peralta, «Ciento cincuenta años de los inicios de la educación parvularia pública en Chile», *Revista enfoques educacionales* 12, no.1(2015): 127-156.

¹⁰ Peralta, «Ciento cincuenta años...»

¹¹ Blanca Barco, «Campos en la educación parvularia pública de Chile: 1900 a 1970», *Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación* 15 (2021): 103-123; Ximena Poblete Núñez y Alejandra Falabella, «Educación parvularia: Entre la pedagogía del juego, el asistencialismo y la escolarización», en *A 100 Años de la Ley De Educación Primaria Obligatoria. La educación chilena en el pasado, presente y futuro*, editado por Alejandra Falabella y Juan Eduardo García-Huidobro (Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2020), 26-43.

¹² Blanca Barco, «Linda Volosky: Vida, contexto social y contribución a la educación parvularia. 1914-1978», en *Historia social de la educación chilena. Tomo 7: Estado docente con crecientes niveles de responsabilidad de sus aulas. Estudios finales*, comp. Benjamín Silva (Santiago: Universidad Tecnológica Metropolitana, 2023), 97-128.

proyectos de ley rechazados en el congreso —como detalla Peralta¹³— la ley 17.301¹⁴ que originó la JUNJI, fue finalmente promulgada en 1970, último año del gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970). Esta ley creó una institucionalidad rectora que supervisó el nivel en conjunto con el sistema educativo y que proveyó políticas sobre educación infantil pública de forma autónoma del Ministerio de Educación. De este modo, Adlerstein y Pardo explican, que JUNJI se constituyó como la primera institución pública en América Latina a cargo de la educación de bebés y niños/as, convirtiéndose en un referente mundial.¹⁵

El entusiasmo que marcó los inicios de la JUNJI significó la realización de un sueño que representaba décadas de anhelos. Los primeros años de funcionamiento de JUNJI fueron bajo el gobierno de la Unidad Popular del socialista Salvador Allende (1970-1973). A pesar de los álgidos conflictos políticos de estos años, previo al golpe de estado, se logró avanzar en la instalación de la JUNJI, la construcción de nuevos jardines infantiles públicos y el aumento en la formación de educadoras y técnicos en educación infantil, y manipuladoras de alimento.¹⁶

Sin embargo, esta incipiente institucional fue interrumpida por el golpe civil militar. El 11 de septiembre de 1973 no solo se produjo un violento quiebre democrático en Chile, también se inaugura un periodo de profundas transformaciones en distintos ámbitos económicos, sociales y culturales. La junta militar —dirigida por Augusto Pinochet— instauró un sistema de represión, vigilancia y política del terror. Este poder se estructuró, a su vez, junto a una red de políticos, intelectuales, empresarios, fuerzas armadas y medios de comunicación, inspirados por el conservadurismo

¹³ María Victoria Peralta, «El extenso proceso de gestación de la Ley de la Junta Nacional de Jardines Infantiles y sus complejos primeros años de instalación y funcionamiento», en *Historia social de la educación chilena. Tomo 5. Estado Docente con crecientes niveles de responsabilidad en sus aulas. Chile 1920 a 1973. Pensamiento, pensadores y demandas educativas*, comp. Benjamín Silva (Santiago: Universidad Tecnológica Metropolitana, 2019), 143-185.

¹⁴ Congreso Nacional de Chile. *Historia de la Ley N° 17.301. Crea Corporación Denominada Junta Nacional de Jardines Infantiles*. (Valparaíso, Biblioteca del Congreso Nacional, 1990).

¹⁵ Cynthia Adlerstein y Marcela Pardo, «La Educación Parvularia en Chile: Del caleidoscopio de políticas a una institucionalidad sistémica», en *De la reforma a la transformación: capacidades, innovaciones y regulación de la educación chilena*, eds. Alejandro Carrasco y Luis Manuel Flores (Santiago: Ediciones UC, 2019), 351-384.

¹⁶ Correa y Falabella, «Una historia de idas y vueltas»; Ferrer, *Los niños del 70*; Peralta, El extenso proceso de gestación»; Barco, «Educación parvularia en dictadura»; Junta Nacional de Jardines Infantiles. *35 años trabajando por los niños y niñas de Chile* (Santiago: JUNJI, 2005).

católico y la teoría monetarista de la época, posteriormente conocido como el pensamiento neoliberal. Esta fusión entre represión-neoliberalismo-conservadurismo es crucial para comprender este período.¹⁷

Las transformaciones fueron radicales en todos los niveles del sistema educativo.¹⁸ Las principales reformas se llevaron a cabo a inicios de los 80s¹⁹ consolidándose posteriormente con la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza²⁰ aprobada en 1990. En términos generales, se transitó hacia un Estado subsidiario o «Estado mínimo», que implicó una disminución significativa en el gasto fiscal, la promoción de la entrada de proveedores privados y el uso de un financiamiento estatal competitivo entre proveedores educativos, introduciéndose una lógica mercantil en la educación. Otra transformación fue desregular la formación docente, permitiendo que instituciones educativas no universitarias impartieran la formación a educadores de párvulos y profesores de primaria. Además, el conservadurismo se consolidó como un eje central en las políticas curriculares y en la vida cotidiana de los establecimientos educativos. Esta tendencia se acompañó de un aumento del autoritarismo, el control y la vigilancia política en todos los niveles educativos, resultando en una notable represión de gremios, sindicatos y centros de estudiantes.²¹

Aunque los cambios fueron transversales en los distintos niveles educativos, hubo distinciones y énfasis particulares. En la educación infantil, se debilitó el propósito pedagógico, acentuándose un enfoque asistencialista. Se abandona la idea de un Estado que debe expandir la provisión

¹⁷ Ver por ejemplo las declaraciones de la junta militar: Junta de Gobierno, *Declaración de principios del Gobierno de Chile* (Santiago: Impresos Esparza y Cía. Ltda., 1974); Junta de Gobierno, *Objetivo Nacional del Gobierno de Chile* (Santiago, 1975).

¹⁸ Alejandra Falabella, «El mercado escolar en Chile y el surgimiento de la Nueva Gestión Pública: El tejido de la política entre la dictadura neoliberal y los gobiernos de la centroizquierda (1979 a 2009)», *Educação & Sociedade* 36(2015): 699-722; Camila Pérez Navarro y Felipe Zurita Garrido, «La escuela chilena bajo la dictadura civil militar (1973-1980): la experiencia escolar en contexto autoritario». *Historia y Memoria de la Educación* 14 (2021): 587-614.

¹⁹ «Directiva Presidencial de la Educación Nacional». *El Mercurio* (Santiago, 6 de marzo, 1979).

²⁰ Ley Orgánica Constitucional de la Enseñanza, n.º 18.962. Santiago, *Diario Oficial*, 10 de marzo, 1990.

²¹ Felipe Zurita Garrido, «Represión y vigilancia hacia el Trabajo Docente durante la Dictadura Militar en Chile (1973-1990)», *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* 19, no. 38 (2017): 285-322; Camila Pérez Navarro y Felipe Zurita Garrido. «La escuela chilena bajo la dictadura civil militar».

hacia una educación de cobertura pública universal, y se cambia por un Estado que focaliza en la atención a familias en extrema pobreza o en niñez en situación de desnutrición.²² La lógica fue que el Estado debía actuar donde el mercado y el sector privado no pudiese llegar. Por otra parte, se pasó de una institucionalidad estatal unificada —la JUNJI— a una institucionalidad fragmentada, por medio de distintos proveedores públicos y privados.

Poco después de iniciada la dictadura, la directiva del Gobierno Militar, tal como se señala en el Ordinario N°887 del Ministerio de Educación²³, estableció la creación de comisiones bajo el nombre de «Directiva 87» con el objetivo de diagnosticar la situación del sistema educativo en su conjunto. Dentro de ellas, se encontraba la «Comisión número 17» en el año 1974 que analizó la institucionalidad del nivel, convocada por la Superintendencia de Educación y donde participaron la Universidad de Chile, la Universidad Católica,²⁴ la JUNJI y el Ministerio de Educación. La «Comisión número 17» fue lapidaria respecto a lo que existía en el nivel educativo. Un documento realizado por un centro de investigación de la época señaló que el diagnóstico consistía en un conjunto de insuficiencias, destacando en particular: «no existe un organismo que dicte una política educacional y una estructuración funcional, en relación con la satisfacción de las necesidades específicas de la educación parvularia [*infantil*]».²⁵ Esta cita evidencia que se ignoró el rol con que se creó la JUNJI, como institución rectora del nivel, y los avances que se habían desarrollado durante el gobierno de Salvador Allende.

Las medidas implementadas en los primeros años de la dictadura estuvieron orientadas a socavar la estructura y funcionamiento de la JUNJI. En 1974 se elimina su Consejo Nacional y el Comité Técnico, espacios claves de colaboración y participación. Además, la JUNJI pierde su autonomía institucional y es trasladada el 29 de diciembre de 1976 al Ministerio del Interior, a la División de Desarrollo Comunitario por

²² Junta Nacional de Jardines Infantiles, *Memoria 1973-1982* (Santiago: Gobierno de Chile, 1983).

²³ Archivo Nacional de la Administración de Chile, *Fondo Ministerio de Educación*. Vol. 42259 (1974).

²⁴ Las universidades estaban intervenidas y eran dirigidas por rectores designados por la Junta Militar.

²⁵ Programa Interdisciplinario de Investigación en Educación, *Las Transformaciones Educativas bajo el Régimen Militar* (Santiago: PIIE, 1984), 241.

«razones administrativas».²⁶ Posteriormente, el año 1981 la JUNJI es cambiado al Ministerio de Educación.²⁷

Además, se implementaron tres cambios significativos que contribuyeron a debilitar JUNJI. Primero, como se detallará en la siguiente sección, se crearon paralelamente a los jardines infantiles JUNJI centros abiertos de FUNACO que operaban proporcionando cuidado y alimentación a la primera infancia. Segundo, a partir de 1980, se incentivó que las escuelas ofrecieran educación infantil para niños de 5 a 6 años (nivel kínder), lo que quebró la tradición de que la educación infantil fuera impartida exclusivamente en jardines infantiles.²⁸

Tercero, se intentó traspasar los jardines infantiles JUNJI a los municipios en 1986,²⁹ pero en medio de una crisis financiera y de la municipalización del sistema escolar, no fue posible. Sin embargo, en 1989 se insertó el artículo 32° en la ley JUNJI que permite externalizar la administración de jardines infantiles por medio de la entrega de un subsidio a municipios y a proveedores privados sin fines de lucro.³⁰ Esto permitió que JUNJI descentralizara y privatizara la provisión de la educación infantil. De este modo, sostienen Correa y Falabella,³¹ la provisión de educación infantil en Chile comenzó a fragmentarse: jardines infantiles JUNJI, jardines infantiles con subsidio administrado por privados o municipios, centros abiertos FUNACO y el nivel kínder en establecimientos escolares.

La JUNJI representaba principios contrarios a la dictadura. Era una institución pública, centralizada y con poder político sobre el funcionamiento de la educación infantil pública y privada. En coherencia con la racionalidad de la época, se decidió cercenar a la JUNJI por medio de las distintas acciones descritas. Romper con el proyecto original de la institución y debilitar su rol, facilitó la incorporación de Lucía Hiriart a

²⁶ *Diario Oficial* del 29 de diciembre de 1976. Decreto Ley N°1.624, modifica Ley N°17.301.

²⁷ *Diario Oficial* del 19 de enero de 1981. El Decreto Ley N°3.618, modifica Ley N°17.301.

²⁸ Adlerstein y Pardo, «La Educación Parvularia en Chile».

²⁹ Congreso Nacional de Chile. *Decreto 1040. Aprueba convenio entre Junta Nacional de Jardines Infantiles y la Ilustre Municipalidad de Pudahuel que pone término en traspasos de jardines infantiles y sus bases*. (Valparaíso, Biblioteca del Congreso Nacional, 1986).

³⁰ Congreso Nacional de Chile, *Ley N.º 17.301. Crea Corporación Denominada Junta Nacional De Jardines Infantiles*. (Valparaíso, Biblioteca del Congreso Nacional, 2004): 6.

³¹ Correa y Falabella, «Una historia de idas y vueltas».

presidir orientaciones para la educación infantil y a crear su propio ejército por medio de los centros abiertos de FUNACO. De este modo, entra con fuerza una visión asistencial a la primera infancia, sin profesionales a cargo, y se abandonan los propósitos educativos, para el ciclo 0 a 6 años, que se habían establecido desde los orígenes de JUNJI.

LUCÍA HIRIART EN LA EDUCACIÓN INFANTIL

Desde el comienzo de la dictadura Lucía Hiriart comenzó a liderar un conjunto de organizaciones de voluntariado que recibían financiamiento del Estado y donaciones privadas. Poco a poco, el número de organizaciones y de «damas voluntarias» fueron creciendo a partir del reclutamiento de mujeres quienes eran parte de la «familia militar»,³² principalmente esposas de miembros de las fuerzas armadas, autoridades regionales, provinciales y comunales designados o de autoridades de otras organizaciones afines a la junta militar, como también mujeres voluntarias en su mayoría simpatizantes de la dictadura civil militar. Así, en abril de 1975 Lucía Hiriart creó el Comité Coordinador de Ayuda a la Comunidad, el cual reunía a todas estas organizaciones dedicadas a acciones sociales hacia enfermos, adultos mayores y niñez en extrema pobreza³³.

En relación con la educación infantil, la primera intervención de Lucía Hiriart fue dirigir el Comité Nacional de Jardines Infantiles y Navidad organización creada en 1938 y destinada a repartir regalos en la casa de gobierno de La Moneda, organizado por la esposa del presidente en los distintos períodos³⁴ y que desde 1974 albergó la creación de 10 jardines infantiles.³⁵ Una hipótesis sobre el interés por esta organización según lo que señala Matus (2020) puede deberse a que su padre —Osvaldo Hiriart— la habría creado durante el gobierno de Juan Antonio Ríos.³⁶ Sin embargo, la misión en un inicio fue difícil, pues a diferencia de otras organizaciones de

³² Lucía Hiriart de Pinochet, *La Mujer chilena y su compromiso histórico* (Santiago: Renacimiento, 1985).

³³ Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad, *Memoria anual 1979* (Santiago: Centro de Documentación Fundación Integra, 1979), 2.

³⁴ Hiriart, *La Mujer chilena*, 31.

³⁵ Programa Interdisciplinario de Investigación en Educación, *Las Transformaciones Educativas*, 245; Hiriart, *La Mujer chilena*.

³⁶ Alejandra Matus, *Doña Lucía. La biografía no autorizada* (Santiago: Penguin Random House, 2020).

acciones sociales que lideraba Lucía Hiriart, la administración de los jardines infantiles era parte de la estructura del Estado, en particular de JUNJI.

Una segunda intervención de Lucía Hiriart fue la creación y presidencia en 1976 de la «Comisión Consultiva Coordinadora de las Actividades relacionadas con la atención a la primera infancia y jardines infantiles».³⁷ Esta vez, como presidenta de la comisión, asesoró a la junta militar en la coordinación y elaboración de políticas, planes y programas de la educación infantil. Es decir, luego que la «Comisión número 17» eliminara el Consejo Nacional y Comité Técnico de JUNJI en el año 1974, Lucía se convirtió en la presidenta de la comisión que asesora a la junta militar en temas de educación infantil a nivel nacional.

Adquirir los diez jardines infantiles del Comité Nacional de Jardines Infantiles y Navidad y asumir la Comisión Consultiva Coordinadora de las Actividades con la atención a la primera infancia y jardines infantiles, fueron los primeros pasos para figurar como referente en la temática. Sin embargo, los jardines infantiles de JUNJI estaban bajo la dirección del Ministerio del Interior, por lo que fue necesario crear una fundación privada que le permitiera recaudar fondos desde el Estado en favor de la primera infancia, pero autónoma, alejada del control del Ministerio de Educación y de la Contraloría.

Para posibilitar la obtención de fondos estatales destinados a la primera infancia de manera autónoma y sin el control o supervisión Estatal, Lucía Hiriart realizó una tercera intervención en educación infantil que fue convertir el Comité Coordinador de Ayuda a la Comunidad, en una fundación con personalidad jurídica el 27 de junio de 1979 denominada Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad (FUNACO).³⁸ El decreto n°900 concedió la personalidad jurídica y los estatutos de la fundación, emanado por orden de Augusto Pinochet y firmado por la ministra de Justicia de la época Mónica Madariaga.³⁹ A partir de este decreto, se establece como misión de FUNACO: «Fomentar y apoyar las iniciativas

³⁷ *Diario Oficial* del 24 de julio de 1976. Decreto Supremo 775 del Ministerio del Interior del 21 de julio de 1976.

³⁸ En 1979 fueron 36 las organizaciones vinculadas a FUNACO; desde 1981, no bajarían de 40 el número de ellas.

³⁹ *Diario Oficial* del 27 de junio de 1979. Decreto N.° 900, 1.

y participación de los Organismos de Voluntariado de Acción Social, para la obtención de un objetivo común, que corresponda a las necesidades y requerimientos de la comunidad».⁴⁰

FUNACO fue presidida y administrada por Lucía Hiriart, junto con la esposa del Ministro del Interior de turno, como vicepresidenta, y tres consejeras con las funciones de secretaria, tesorera y directora general del cuerpo de voluntarias. Ubicados en las intendencias regionales, gobernaciones provinciales y municipalidades, los «Comités de Ayuda a la Comunidad» fueron la organización territorial de FUNACO, dirigida por el «voluntariado femenino», también nominadas «damas voluntarias» o «damas del Comité», con asesoría técnica de una Asistente Social en todos sus niveles⁴¹. Según detallan las memorias institucionales de FUNACO, sus programas eran seis: campañas de recolección; programas asistenciales;⁴² bodega;⁴³ actividades extra-programáticas;⁴⁴ hogares de menores;⁴⁵ y los centros abiertos, programa abocado a atender a la niñez con el objetivo de «contribuir a la disminución de la desnutrición infantil, además de aliviar la situación económica de las familias de menores recursos».⁴⁶ Como se señala en la primera memoria de FUNACO del año 1979, existió una priorización por la labor y expansión de los centros abiertos, considerado «el más importante y fundamental dentro de su vasto plan de acción social. Es por ello que a él destina casi la totalidad de sus recursos humanos y materiales».⁴⁷

⁴⁰ Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad, *Memoria anual 1979*, 2-3.

⁴¹ Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad. *Memoria anual 1986*. (Santiago: Centro de Documentación Fundación Integra, 1986), 8.

⁴² Su objetivo era satisfacer las necesidades de familias de bajos ingresos, emergencias o comunidades en coordinación directa con el Departamento Social de las municipalidades.

⁴³ Considerado como un programa por la institución, correspondía al espacio de almacenamiento, orden y entrega de productos alimenticios no perecibles, vestuario, vajilla y mobiliario.

⁴⁴ Entre las que se encontraban: mantención de policlínicos, visitas hospitalarias, instalación de roperos comunales, apoyo a talleres de costuras, amasanderías y huertos.

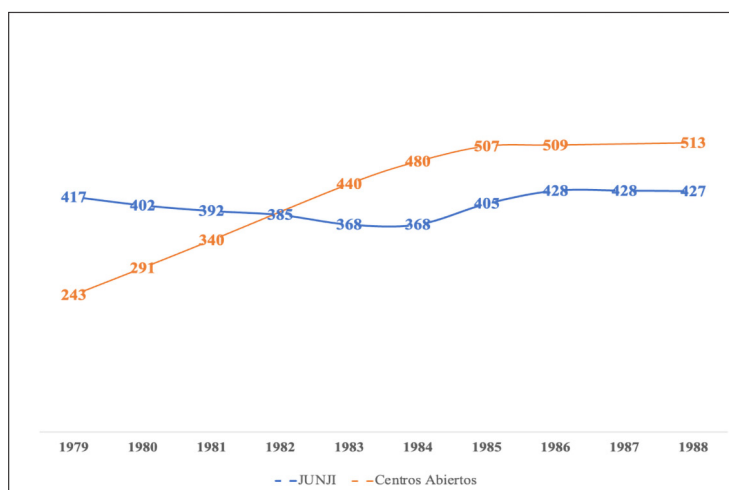
⁴⁵ Programa reconocido por el Ministerio de Justicia y Servicio Nacional de Menores para la atención de la niñez en situación irregular, llegando a siete hogares para el año 1988 en las comunas de Providencia, San Miguel, Santiago y Melipilla (Región Metropolitana), Rengo (O'Higgins), Angol (La Araucanía) y Coyhaique (Aysén). Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad. *Memoria anual 1988*. (Santiago: Centro de Documentación Fundación Integra, 1988), 10.

⁴⁶ Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad, *Memoria anual 1979*, 9.

⁴⁷ Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad. *Memoria anual 1985*. (Santiago: Centro de Documentación Fundación Integra, 1985), 6.

Debido a lo anterior, el gasto social en primera infancia y educación infantil durante la dictadura se destinó a la construcción de centros abiertos de FUNACO, mientras la ampliación de cobertura de jardines infantiles JUNJI fue marcadamente más lenta. Como se muestra en el Figura 1, a comienzos de la creación de FUNACO en el año 1979 la JUNJI poseía mayor número de establecimientos —con 417 jardines infantiles versus 243 centros abiertos—, situación que fue revertida para el año 1988 —con un total de 513 centros FUNACO y 427 jardines infantiles JUNJI— esto significó una presencia territorial a lo largo del país no solamente de jardines JUNJI sino también de centros abiertos FUNACO.⁴⁸

Figura 1. Evolución de establecimientos de JUNJI y Centros Abiertos.



Fuente: Elaboración propia a partir de las memorias de JUNJI y FUNACO.

A medida que la institucionalidad de JUNJI se debilitaba, caracterizada por un crecimiento lento en la cantidad de jardines infantiles, ello contrastaba con la expansión de la atención a la primera infancia a través de los centros abiertos de FUNACO. A pesar de ser dos instituciones diferentes, tanto los centros abiertos de FUNACO como los jardines infantiles de JUNJI tenían como objetivo entregar servicios de alimentación y cuidado a la primera infancia. La diferencia crucial entre ellas residía en su dimensión educativa. Los centros abiertos de FUNACO operaban principalmente con voluntarias y personal sin formación en

⁴⁸ Datos extraídos de las memorias institucionales de JUNJI y FUNACO.

educación infantil, contando con solo 37 educadoras en todo el país para apoyar más de 500 centros.⁴⁹ Por esta razón, su enfoque era principalmente asistencial, en contraste con los jardines infantiles de JUNJI que tenían un objetivo educativo y eran dirigidos por educadoras y técnicos en educación infantil, aunque también con presencia de voluntarias y personal municipal en menor proporción.

El voluntariado femenino, los centros abiertos de FUNACO y los jardines infantiles JUNJI fueron utilizados como una estrategia política por Lucía Hiriart. Esta estrategia empleaba la niñez como un medio para blanquear las críticas nacionales e internacionales sobre las violaciones a los derechos humanos⁵⁰ y para proyectar a Lucía Hiriart como una figura relevante en la política nacional. Además, buscaba presentarla como una mujer comprometida y abnegada, enfocada en mejorar las condiciones de la primera infancia y de los sectores más desfavorecidos (ver **Imagen 1, 2 y 5**).

Imagen 1 y 2. Lucía Hiriart en actividades de FUNACO.



Fuente: Hiriart de Pinochet, Lucía. *La Mujer chilena y su compromiso histórico* (Santiago: Renacimiento, 1985), 19 y 20.

⁴⁹ Fundación Integra. *Memoria técnica. 1990-1993*. (Santiago: Centro de Documentación Fundación Integra, 1994), p. 112.

⁵⁰ Jorge Rojas, *Historia de la infancia en el Chile republicano (1810-2010)* (Santiago: Junta Nacional de Jardines Infantiles, 2010).

En efecto, la labor social encabezada por Lucía Hiriart, junto con el voluntariado femenino, fue recurrentemente destacada por el dictador Augusto Pinochet en sus discursos anuales ante el Congreso, desde 1982 hasta 1989. En estas ocasiones, Pinochet subrayaba especialmente el trabajo del voluntariado femenino, con particular énfasis en la contribución de su esposa:

Especial mención deseo hacer a la patriótica e inagotable labor que desarrolla mi querida esposa. Su sacrificada tarea de presidenta de las organizaciones del voluntariado femenino ha encontrado siempre la desinteresada colaboración de la mujer chilena, lo que ha sido para ella su mayor estímulo y, para mi gestión, de gobernante un valioso apoyo. ¡Rindo en esta ocasión un homenaje a la mujer de nuestra patria! ¡Pilar fundamental de la obra que estamos construyendo!⁵¹

Así, la primera infancia y sus familias atendidas eran entendidas como «desvalidas» y como sujetos apolíticos, necesitados y agradecidos. «Siempre será emocionante registrar en nuestras almas [...] unos ojos agradecidos y llorosos que miran confiados los días que vendrán, mientras estrechan las manos, como un pacto de amor, entre la dama que entrega afectuosa y el ser, desamparado, que recibe esperanza».⁵² La figura de la primera dama adoptó una imagen maternal en relación con la infancia, vinculando este discurso maternal con una agenda conservadora y de valores patrióticos.

Tal como señala Lucía Hiriart, la ayuda realizada hacia la niñez era vinculada con amor por la patria, expresado: «Trabajar por el niño chileno, es trabajar por la Patria».⁵³ Esta perspectiva también se entrelazaba con símbolos del catolicismo. Un ejemplo de ello son los retratos de Hiriart en los que aparece con una cruz de oro y el escudo nacional como telón de fondo (**Imagen 3**), así como el emblema dorado de FUNACO, que evocaba la iconografía religiosa católica (**Imagen 4**).

⁵¹ Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, *Diarios de Sesiones del Congreso Nacional. Mensajes Presidenciales ante el Congreso Pleno*. (1985), 14. Revisado el 3 de noviembre del 2023. https://www.bcn.cl/historiapolitica/corporaciones/cuentas_publicas/detalle?tipo=presidentes

⁵² Hiriart, *La Mujer chilena*, 207.

⁵³ Hiriart, *La Mujer chilena*, 18.

Imagen 3 (izquierda). Retrato de Lucía Hiriart en libro de FUNACO. **Imagen 4** (derecha) Icono de FUNACO.



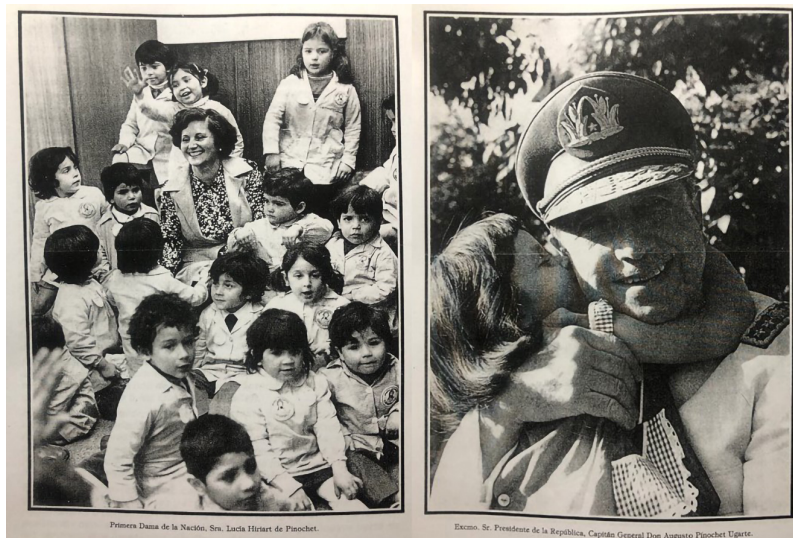
Fuente: Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad. *15 años de amor y entrega*. Santiago, Imprenta Alguero, portada y p. 92.

Tal como lo han señalado las investigaciones recientes sobre Lucía Hiriart y mujeres de derecha en la dictadura civil militar, el voluntariado femenino permitió expandir idearios «familiaristas» y de «maternalismo».⁵⁴ Hiriart, desde su rol político, propagó el ideal de la familia biparental como núcleo de la sociedad, en base a los valores conservadores, tradicionales y católicos, donde los hombres son vistos como los principales proveedores y protectores del hogar, mientras que las mujeres son valoradas por su papel como cuidadoras y responsables del bienestar emocional y espiritual de la familia. Pinochet e Hiriart representaban el arquetipo de un *régimen político binario*.⁵⁵ Estas características de ambos eran elementos clave en los discursos e imágenes propagandísticas del régimen que circulaban en la época (ver **Imagen 5 y 6**).

⁵⁴ López Dietz y López Dietz, «El modelo de mujer en dictadura»; Tessada, «El influjo del Falangismo español en Chile»; Leiva Vargas, «CEMA-CHILE y las madres campesinas en La Junta»; Inostroza, «Madre trabajadora y defensora de la patria»; Cárdenas, «La promoción de la “mujer emprendedora”»; Rojas Novoa, «Narrativas maternalistas en la historia chilena reciente»; Hiner «Responsabilidad y desafío»; Godoy Ramos: «género y política»; Alfaro: «Lucía Hiriart».

⁵⁵ Judith Butler, *El género en disputa* (Buenos Aires: Paidós, 2019); Simone de Beauvoir, *El segundo sexo* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2005); Michel Foucault, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002).

Imagen 5 (izquierda) Lucía Hiriart con niños y niñas de jardines infantiles JUNJI. **Imagen 6** (derecha) Augusto Pinochet con niños y niñas de jardines infantiles JUNJI.



Fuente: Junta Nacional de Jardines Infantiles. *Memoria 1973-1982* (Santiago: Gobierno de Chile, 1983), 1-2.

EL VOLUNTARIADO FEMENINO EN LOS CENTROS ABIERTOS Y JARDINES INFANTILES

Las voluntarias fueron las representantes de Lucía Hiriart en su despliegue territorial. Ellas se distribuían por todo el territorio nacional y cumplían diversas funciones tanto en los centros abiertos de FUNACO, como en los jardines infantiles de JUNJI. Entre las mujeres que participaban en el voluntariado femenino algunas lo hacían por convicción y apoyo a la dictadura civil militar, mientras que otras se veían obligadas a participar debido a las responsabilidades laborales o posiciones de poder propias, familiares o de sus esposos.⁵⁶ En las memorias de FUNACO se nombran hasta 61 organizaciones relacionadas con las voluntarias. Entre estas organizaciones se encontraban: Fundación CEMA-Chile,

⁵⁶ María Antonella Caiozzi, «Guerra psicosocial, género y populismo: las ‘voluntarias’ de la Secretaría Nacional de la Mujer durante el régimen militar chileno, 1973-1980», *Encuentros Latinoamericanos* VII, no. 2 (2013): 70-121; Giselle Munizaga y Lilian Letelier, «Mujer y régimen militar», en *Mundo de mujer: continuidad y cambio*, coord. Eugenia Hola (Santiago: Ediciones Centro de Estudios de la Mujer CEM, 1988), 525-562; Vanessa Tessada Sepúlveda, «Modelando el bello sexo». El modelo femenino en las dictaduras de Franco y Pinochet a través de las revistas femeninas “Y, revista para la mujer” y “Amiga”, *Investigaciones Históricas*, no. 32 (2012): 263-282.

Fundación de Jardines Infantiles y Navidad, Voluntariado Damas de Verde de la Corporación Nacional del Cáncer, Cruz Roja Chilena, Damas de Rojo o Voluntarias de Hospital, Damas de Lila de la Corporación para la Nutrición Infantil, Damas de Calipso del Hospital Exequiel González Cortés, entre otras. Las voluntarias de FUNACO se diferenciaban del resto porque utilizaban un delantal azulino con un cuello y pañuelo —semejante a una corbata— de fondo blanco con lunares azulinos del mismo tono (ver **Imagen 7 y 8**). Esta vestimenta característica, les permitía diferenciarse en el territorio, creando también una vigilancia desde estos espacios. Entre 1979 y 1989, el número de voluntarias en todo el país alcanzó un promedio de 4.000.⁵⁷

Imagen 7 y 8. Actividades en un centro abierto de FUNACO.



Fuente: Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad. *15 años de amor y entrega*. (Santiago, Imprenta Alguero, 1989), 14 y 17.

Además de administrar y supervisar los centros abiertos, las voluntarias tenían un trabajo político que consistía en buscar fondos y apoyos para los diferentes trabajos o proyectos que pudieran necesitar los centros abiertos. Como narra una educadora en referencia de una voluntaria de FUNACO:

...ella estaba para lo que le pedíamos, lo que necesitábamos. Ella se movía con la gente política de acá, de allá. Nos conseguía todo lo que queríamos. Si queríamos limpiar un patio que parecía un desastre, ella buscaba quien lo hiciera, buscaba recursos por un lado nos ayudaba a presentar proyectos.⁵⁸

⁵⁷ Proceso de análisis propio de las Memorias de FUNACO, varios años.

⁵⁸ Entrevista E10. Educadora, FUNACO, 1991.

El conjunto del voluntariado femenino —incluido las voluntarias de FUNACO— eran consideradas como mujeres conectadas políticamente, la mayoría de clase media-alta, que generaban los nexos para conseguir recursos y ayudas no solo para los centros abiertos sino para las diversas actividades sociales territoriales.⁵⁹

Eran profesoras jubiladas, esposas de los dueños de fundo, eran todas personas pudientes. Ellas se turnaban, iban de a dos y pasaban por las salas, [...] tenían harta ayuda, para ellas era más fácil que les donaran. Estas mismas señoras se organizaban. La esposa del alcalde decía: ‘ya, a ver, hay que comprar 10 mangas de confort, tantos jabones’ o hacía los contactos con los fundos y los recursos salían de la municipalidad.⁶⁰

Las acciones territoriales de las voluntarias de FUNACO también abarcaban visitas regulares a los jardines infantiles JUNJI. El objetivo de sus visitas fue establecer conexiones que contribuyeran al apoyo de recursos externos, la organización de actos cívicos y otras actividades de beneficencia.

Las voluntarias en el fondo eran madrinan de los jardines infantiles JUNJI. [...] Por lo tanto, cuando a ellas se les asignaban sus jardines pedían coordinarse con nosotras para ir a conocer los jardines, para que les hiciéramos una reseña de las particularidades de ese jardín, de sus necesidades, y ellas después se organizaban para ver cómo podían apoyar. Pero ellas eran madrinan de los jardines, de los de JUNJI y de FUNACO». ⁶¹

El trabajo realizado por las voluntarias tanto en los centros abiertos FUNCO como los jardines infantiles JUNJI fue el desarrollo de operativos sociales de ayuda «en los cuales las familias, reciben atención médica, dental, oftalmológica, jurídica, social, habitacional, sanitaria, donación de calzado, vestuario, alimentos, camas, frazadas, etc.». ⁶² Estas actividades

⁵⁹ Norbert Lechner y Susana Levy, *Notas sobre la vida cotidiana III: el disciplinamiento de la mujer*, Material de discusión n°57 (Santiago: FLACSO, 1984); Silvia Federici, *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (Madrid, Editorial Traficantes de sueños, 2010).

⁶⁰ Entrevista E14. Auxiliar, FUNACO, 1986.

⁶¹ Entrevista E2. Asistente Social, JUNJI, 1977.

⁶² Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad. *Memoria anual 1984*. (Santiago: Centro de Documentación Fundación Integra, 1984), 8.

fueron viables gracias a las conexiones políticas y sociales, en colaboración con los municipios. Entre las actividades se encontraban actos y conmemoraciones relacionadas al «Aniversario de la Liberación Nacional» (inicio de la dictadura civil militar), fiestas patrias, aniversario de FUNACO, entre otros,⁶³ como se muestra en la **Imagen 9**.

Imagen 9. Fotografía de celebración del 11 y 18 de septiembre en el Centro Abierto La Colina.



Fuente: Diario El Llanquihue. 11 de septiembre de 1986.

Las actividades dirigidas a las familias se orientaban según el ideal femenino, a partir de charlas, talleres y prácticas desarrolladas en los centros de padres y madres. Este trabajo territorial, fue una campaña y estrategia de filiación a la dictadura en sectores populares, interviniendo organizaciones locales, como los Centros de Madres.⁶⁴ Usualmente entregaban enseñanzas de manualidades y contenidos educativos de diversas materias, tendientes a capacitarlas para «el mejor cumplimiento de su rol de esposas y madres».⁶⁵ Como se muestra en la **Imagen 10**, las familias se organizaban en función del tipo de labor a realizar. En este caso, se observa una clase de tejido impartida en el centro abierto Lima-chito, destinada a mujeres y dirigida por una voluntaria FUNACO.

⁶³ Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad. *Memoria anual 1985* (Santiago: Centro de Documentación Fundación Integra, 1985), 9.

⁶⁴ Marcela Vargas Cárdenas, «La promoción de la mujer emprendedora»; Soledad Rojas Novoa, «Narrativas maternalistas».

⁶⁵ Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad. *Memoria anual 1983* (Santiago: Centro de Documentación Fundación Integra, 1983), 6.

Imagen 10. Clases de tejido para madres.

Fuente: Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad. *15 años de amor y entrega*. (Santiago: Imprenta Alguero, 1989), 57.

Por otra parte, las voluntarias también ejercían un rol de vigilantes. Tenían el poder o las conexiones necesarias para «castigar» a quienes no cumplieran con las directrices establecidas por la dictadura, mediante la destitución o el cambio de sus cargos:

Bueno, generaba mucha rabia, mucha bronca, pero también temor porque si ellas veían algo que no les gustaba, sabían que eso tenía un costo. (...) hubo colegas que se fueron por las damas del Comité o las castigaron y las rebajaron de rango, en el sentido que les quitaron el cargo de directora, las mandaban castigadas, las calificaban mal y a muchas las echaron.⁶⁶

La realización de diversas acciones con una perspectiva asistencialista permitió crear una base social de legitimación y adhesión al régimen mediante la articulación del voluntariado femenino que ejercía un control territorial sobre la población.⁶⁷ Esta supervisión estaba dirigida y coordinada por las fundaciones y organizaciones lideradas por Lucía Hiriart. En el caso de las esposas voluntarias de militares o autoridades, su participación respondía a una estrategia deliberada. Este método funcionaba como un mecanismo de control sobre las fuerzas armadas,

⁶⁶ Entrevista E4. Educadora, JUNJI, 1976.

⁶⁷ Norbert Lechner y Susana Levy, *Notas sobre la vida cotidiana III*; Silvia Federici, *Calibán y la bruja*.

garantizando la lealtad desde el entorno más íntimo y doméstico mediante la influencia de las esposas. Tal como lo señala la siguiente cita de una educadora, todas las organizaciones de voluntariado conformaban el «ejército de mujeres de Lucía», desplegado en los diversos territorios de Chile: «Entonces, tener esta base, este ejército estratégico de mujeres voluntarias, que le iban a rendir pleitesía [*a Lucía Hiriart*] siempre junto a otras mujeres, metidas adentro a lo largo de todo el país y en lugares estratégicos».⁶⁸

Era un control al estilo patronal. Por una parte, las voluntarias ofrecían ayuda y recursos, pero a su vez, estos eran mecanismos de propaganda y control político territorial. Expandir la adhesión con el régimen en las bases populares, y evitar cualquier oposición en las poblaciones y sectores marginales, eran parte del trabajo territorial. Una de las trabajadoras de un centro abierto de FUNACO recordaba que Lucía Hiriart era muy amable en público, pero que en privado hacía preguntas sobre tu marido, tus hijos, y si estabas metida en política, «daba miedo».⁶⁹

Las voluntarias representaban una extensión de la expectativa arraigada de que las mujeres se debían dedicar al trabajo benéfico y al cuidado sin compensación económica, como un deber inherente a su papel de madre y mujer. Aunque el voluntariado femenino tenía antecedentes históricos previos a este periodo, la dictadura intensificó esta práctica como parte de su agenda conservadora y patriarcal.

[...] en este pequeño país, casi escondido al finque al del mundo, existen cientos de miles de mujeres, las que, agrupadas en diversas instituciones, movidas por los sentimientos de caridad y de amor a sus semejantes y, restando horas que podrían dedicar a su propia familia, atienden solícitas a seres dolientes y necesitados.⁷⁰

Las voluntarias ejercían un «poder delegado»,⁷¹ es decir, formaban parte de un grupo de agentes investidas con «el poder de hablar y actuar» en representación de la dictadura. Este poder delegado estaba

⁶⁸ Entrevista E7. Educadora, FUNACO, 1990.

⁶⁹ Entrevista E10. Asistente, FUNACO, 1978.

⁷⁰ Hiriart, *La Mujer chilena*, 207.

⁷¹ Pierre Bourdieu, *¿Qué significa hablar?* (Madrid: Akal, 1985).

respaldado por su capital simbólico, que consistía en su estatus como mujeres que no recibían compensación económica, pero contaban con contactos políticos. Además, su legitimidad se reflejaba en sus discursos y en la institucionalidad que las apoyaba, lo que les otorgaba reconocimiento incluso fuera de su propio grupo. En palabras de Bourdieu: «La eficacia simbólica de las palabras sólo se ejerce en la medida en que quienes la experimentan reconocen que quien la ejerce está autorizado para ejercerla».⁷²

CENTROS ABIERTOS FUNACO: ALIMENTACIÓN Y CUIDADO

Los programas sociales durante la dictadura civil militar tuvieron un enfoque asistencialista buscando atender a la niñez y familias que vivían en condiciones de extrema pobreza⁷³. Mientras que los jardines infantiles JUNJI mantuvieron su propósito educativo, los centros abiertos FUNACO se enfocaron en la alimentación, teniendo como objetivo la disminución de la desnutrición infantil, por lo que en un principio fueron denominados comedores abiertos, donde se entregaban raciones de desayuno, almuerzo y once, con aportes directos de las municipalidades o particulares.

En los centros abiertos de FUNACO, las labores administrativas y de coordinación territorial eran llevadas a cabo por las voluntarias. Sin embargo, las responsables de la alimentación, cuidado y atención cotidiano de la niñez eran mayoritariamente mujeres con poca o escasa formación académica. Ellas provenían principalmente del Programa de Empleo Mínimo (PEM) y del Programa de Ocupación para Jefes de Hogar (POJH). El PEM fue un plan creado por el Ministerio del Interior en 1974, mientras que el POJH fue un programa de empleos municipales creado en 1982, ambos se caracterizaban por los bajos sueldos entregados⁷⁴. Según datos extraídos desde las memorias anuales institucional

⁷² Bourdieu, ¿Qué significa hablar?, 77.

⁷³ Se priorizaba según las tres primeras clasificaciones que reflejaban el grado de pobreza según la Ficha de Comités de Asistencia Social elaborada en el año 1979. Ver Osvaldo Larrañaga, «Focalización De Programas. En Chile: El Sistema CAS». Serie de Documentos de Discusión sobre la Protección Social. N° 0528. (Santiago: MIDEPLAN, 2005).

⁷⁴ Ver en Ministerio de Planificación y Cooperación, *Estudio del Factor Discriminatorio de la Ficha CAS. Propuesta de mejoramiento del cálculo de puntaje*. (Santiago: MIDEPLAN, 1999).

de FUNACO, la cantidad de trabajadores pertenecientes al PEM y POHJ aumentó desde 764 personas en la Región Metropolitana en el año 1979 a 5.552 personas en todo Chile en el año 1986. Estos contratos podían variar según las necesidades de apoyo, los cuales se dividían entre: auxiliares en la sala, manipuladoras de alimentos, aseo, mantenimiento y nocheros de los centros.

La infraestructura y la apariencia exterior de ciertos centros abiertos mostraban un atractivo superior en comparación con los jardines infantiles JUNJI, gracias a los mayores recursos gestionados por las voluntarias. Sin embargo, en contraste, las condiciones laborales, mobiliario y equipamiento no cumplían con las adaptaciones necesarias para la primera infancia:

lo que era mobiliario eran unos mesones largos, con bancas. Unos mesones donde cabían unos 10 niños por lado, nada de mobiliario infantil ni bancas chiquititas. Entonces corrías la banca el niño se caía. Platos plásticos. Y el niño más pobre tenía que comer dos platos de comida, porque era pobre. Todas las tazas de los baños eran grandes [tamaño adulto], todo había que adaptarlo. Y los sueldos eran mínimo, eran super bajos. Yo tenía dos tías que eran analfabetas. Entonces, era la gente que en el fondo le ofrecían trabajo y llegaba a trabajar, porque en el fondo solo los cuidaban [a los niños].⁷⁵

Recién en el año 1983 comienza la contratación en FUNACO de 14 educadoras de párvulos en la Región Metropolitana llegando hasta tan solo 37 educadoras el año 1989,⁷⁶ quienes se desempeñaban a nivel regional o comunal como apoyo pedagógico. La búsqueda por contratar educadoras de párvulos se relacionaba con el objetivo de «reforzar la educación entregada a los menores en los centros abiertos»⁷⁷ e «intensificar la educación de los preescolares».⁷⁸ Sin embargo, el número de profesionales contratadas fue ínfimo, y no había un trabajo educativo en las

⁷⁵ Entrevista E11. Educadora, FUNACO, 1990.

⁷⁶ FUNACO. *Memoria institucional 1988*. (Santiago: Archivo Fundación Integra, 1988).

⁷⁷ Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad. *Memoria anual 1983*, 6.

⁷⁸ Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad. *Memoria anual 1985*, 7.

aulas, que incluyera, por ejemplo, una planificación pedagógica o evaluación de los aprendizajes de la niñez.

Es por ello que no es posible definir que los centros abiertos eran educación infantil. Aunque había algunos atisbos, no existían las reales condiciones. Se semejaban más bien a una «estética educativa», es decir, existían materiales de juego para la primera infancia, pero ellos no se encontraban intencionados para producir algún objetivo pedagógico. Los documentos a mediados de la década de los ochenta comenzaron a referir a propósitos educativos y al pasar los años, empezó a haber material fungible y didáctico. Adicionalmente, se realizaron convenios para la inserción de estudiantes practicantes de carreras de educación infantil y técnico en educación infantil con universidades e institutos profesionales. Ello permitió la incorporación de algunos saberes propios de la educación infantil. Como comenta una educadora: «...si tuviéramos que reconocer que hubo elementos de educación infantil, sí, hubo elementos, y yo creo que se dio fuertemente en lugares donde había alumnas en práctica, porque ellas de verdad hicieron soberanía».⁷⁹

El enfoque e impacto de Lucía Hiriart en los centros abiertos fue profundo y no fue fácil de cambiar. Con el retorno a la democracia, bajo el gobierno del presidente Patricio Aylwin (1990-1994), una de las primeras acciones fue ajustar la misión institucional de FUNACO, pasando de una entrega de alimentación a un enfoque educativo y con ello, en el año 1992, el cambio de nombre institucional desde FUNACO a Fundación Nacional para el Desarrollo Integral del Menor, conocido como Fundación Integra.⁸⁰ Así, la institución pasa a ser parte del marco de las políticas específicas del sector de educación infantil para la década.⁸¹

Sin embargo, a finales del gobierno de Aylwin, sobre el 60% del personal, no tenía ni siquiera sus estudios de enseñanza primaria o secundaria

⁷⁹ Entrevista E9. Educadora, Integra, 1994.

⁸⁰ Fundación Integra, *Actas de asunción de la Presidencia Nacional de la Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad y de nombramiento de integrantes del Consejo Nacional de la Fundación. Desde el 12 de marzo de 1990 hasta el 8 de julio de 1993* (Santiago: Centro de Documentación Fundación Integra, 1990-1993).

⁸¹ Fundación Integra, *Memoria técnica. 1990-1993*. (Santiago: Centro de Documentación Fundación Integra, 1994).

finalizados.⁸² Por su parte, las voluntarias, en todo el país, en especial con aquellas que se oponían al nuevo cambio democrático continuaron hasta 1994. Como lo relata la propia directora ejecutiva de esos años, Isabel Aylwin Oyarzún, la influencia de las voluntarias y la imagen de Lucía Hiriart estuvo presente en los centros abiertos por mucho tiempo:

Durante largo tiempo, luego de haber cambiado de administración, al visitar estos centros abiertos nos encontrábamos con la foto de la señora Lucía Hiriart, y con que las voluntarias antiguas seguían operando, tratando de mantener su sello, etc. Fue un tiempo difícil porque, por una parte, nosotros no queríamos tener una ruptura, pero teníamos que hacer la transición, teníamos que convocar a la gente nuestra, pero la gente nuestra, digo los profesionales que comenzamos a contratar. También se molestaban, y con razón, pues no podían ejercer las tareas que se les habían encomendado.⁸³

Por último, la falta de transparencia de los gastos relativos al funcionamiento institucional y de los centros abiertos de FUNACO fue otro nudo crítico. Las actas de FUNACO de traspaso al gobierno democrático constatan diversas irregularidades respecto a la rendición de fondos institucionales:

En esta reunión se informa a la Contraloría la situación en que se recibió la Fundación, sin prácticamente una mayor información, desconociendo absolutamente los criterios de administración, situación de los bienes, etc. Se le informa, igualmente, la situación presupuestaria, la carencia de fondos para poder reembolsar los dineros objetados, etc. En definitiva, se solicita que atendida todas estas anomalías y por no tener ninguna responsabilidad respecto a lo acontecido y los manejos que hayan podido ocurrir antes del 11 de Marzo de 1990, se nos haga responsable de nuestra propia administración y gestión y por tanto se nos revise concienzudamente a contar del presente año.⁸⁴

⁸² Entrevista E9. Educadora, Integra, 1994.

⁸³ Benjamín Silva, Carolina Figueroa y Geraldine Sandoval, *30 años transformando vidas y construyendo la historia de la educación parvularia* (Santiago: Fundación Integra, 2020), 54.

⁸⁴ FUNACO, *Actas de asunción*, Acta n°9, 16 de mayo de 1990, p. 73.

De modo similar una educadora quien trabajó en el traspaso de FUNACO a Fundación Integra, narra:

no había control de flujo de caja [...] y la casa central [de FUNACO] funcionaba en el barrio más *pituco* [clase alta] de Santiago, en El Bosque, en El Golf. Y era una institución sin ningún control, como lo manejaba la Lucía de Pinochet.⁸⁵

Lucía Hiriart en definitiva estuvo a cargo de FUNACO, otra de sus fundaciones con una importante presencia nacional y con control prácticamente nulo en cuanto al uso de dineros públicos. Tras el fin de la dictadura civil militar, se iniciaron procesos judiciales contra Lucía Hiriart y Augusto Pinochet por malversación de fondos y fraude al fisco. No obstante, dichos juicios no pudieron concluirse debido a los fallecimientos de los acusados.⁸⁶

Con el retorno a la democracia, una de las razones por las que FUNACO no se fusionó con JUNJI fue que, FUNACO habría tenido que integrarse al Estado para el traspaso y, en consecuencia, la institución habría sido sometida a auditoría por parte de la Contraloría. Transparentar la situación de corrupción y malversación de fondos de Lucía Hiriart implicaba un costo político considerable en ese momento, dado que el exdictador Augusto Pinochet ocupaba el cargo de jefe del ejército. Además, el traspaso resultaba económicamente costoso, ya que FUNACO era una fundación privada, y transferir a todas las trabajadoras a JUNJI implicaba indemnizarlas y luego otorgarles un contrato de administración pública con una serie de beneficios adicionales.

CONCLUSIONES

Lucía Hiriart, durante la dictadura civil militar, utilizó su poder político y al voluntariado femenino para intervenir en la educación infantil, específicamente por medio de tres ámbitos: la utilización de mujeres voluntarias como plataforma de vigilancia política y de comportamiento «moral» a nivel territorial; la creación de centros abiertos, desde el

⁸⁵ Entrevista E7. Educadora, Integra, 1990.

⁸⁶ Ver Ozren Agnic, *Pinochet SA: la base de la fortuna* (Santiago: RIL editores, 2006).

sector privado, con un enfoque asistencial; y la promoción de discursos conservadores y de propaganda del régimen dictatorial.

A pesar de existir una institucionalidad pública responsable del nivel, la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI), y sin tener Lucía Hiriart una especialización en esta área logró apropiarse del cargo de asesorar a la junta militar en temas de educación infantil como un espacio de resolución técnica y desviar recursos estatales hacia una de sus fundaciones menos estudiada: la Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad (FUNACO). Como resultado de esta intervención, la institucionalidad pública de la educación infantil se fragmentó y debilitó, favoreciendo la proliferación de centros privados de FUNACO (actual Fundación Integra) en detrimento de la expansión de los jardines infantiles de JUNJI. Ello era parte de una agenda neoliberal, antiestatista y privatizadora del régimen. Adicionalmente, Lucía Hiriart promovió—al igual que sus otras fundaciones— una narrativa conservadora que reforzó la división sexual del trabajo: los hombres a cargo de la política, el dinero y la fuerza, y las mujeres (voluntariamente) dedicadas a la niñez y las familias en pobreza.

La expansión nacional de los centros abiertos FUNACO y la estructura del voluntariado femenino, que constituía su propio «ejército de mujeres», permitió establecer una red de vigilancia política, desde el ámbito familiar y barrial. Asimismo, la red ofreció una tribuna para que Lucía destacara como una mujer abnegada y comprometida con el cuidado de la primera infancia y los sectores más vulnerables del país, y facilitó la realización de actividades y de propaganda en apoyo a la dictadura civil militar. Igualmente, FUNACO, le permitió a Hiriart tener una estructura institucional privada con presupuesto público a su cargo, sin control fiscal.

En definitiva, la intervención en la primera infancia y la educación infantil fue liderada por Lucía Hiriart a través de una alianza entre neoliberalismo, políticas de privatización, asistencialismo y conservadurismo; mezclado con otros elementos del régimen, como la vigilancia y propaganda política, y eventuales prácticas de corrupción. Esta combinación de componentes permitió consolidar una agenda que, bajo su liderazgo, moldeó las políticas y prácticas en la educación infantil durante la dictadura civil militar, con repercusiones institucionales hasta el día de hoy.

Notas sobre los autores

BLANCA BARCO es investigadora postdoctoral en el Instituto de Educación y Centro de Investigación Avanzada en Educación IE-CIAE de la Universidad de Chile y doctora en Ciencias de la Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Su investigación se ha centrado en políticas educativas en primera infancia, historia de la educación infantil, sociología de la educación y metodologías en investigaciones cualitativas en educación. Ha participado en distintos proyectos de investigación como responsable, coinvestigadora y analista. Se ha desempeñado como docente en pre y postgrado en distintas universidades chilenas, en ramos de metodologías de investigación en formación inicial y continua de docentes. Actualmente lidera un proyecto sobre el acceso y políticas educativas en el nivel de sala cuna (0 a 2 años) en Chile.

ALEJANDRA FALABELLA es profesora titular del Departamento de Política Educativa y Desarrollo Educativo de la Universidad Alberto Hurtado. Su campo de estudio es la sociología de la educación y la relación entre las prácticas educativas, la política, la clase social y el género. Recientemente lidera un proyecto de investigación sobre los modos en que la cultura institucional, el liderazgo directivo y las políticas públicas afectan la educación inicial en salas cunas, jardines infantiles y escuelas. Es editora asociada de la revista *Education Policy Analysis Archives* y del *Journal of Educational Policy*, y miembro del Comité Directivo del Servicio Local de Educación Pública Gabriela Mistral.

REFERENCIAS

- Adlerstein, Cynthia y Marcela Pardo. «*La Educación Parvularia en Chile: Del caleidoscopio de políticas a una institucionalidad sistémica*». En *De la reforma a la transformación: capacidades, innovaciones y regulación de la educación chilena*, editado por Alejandro Carrasco y Luis Manuel Flores, 351-384. Santiago: Ediciones UC, 2019.
- Agnic, Ozren. *Pinochet SA: la base de la fortuna*. Santiago: RIL editores, 2006.
- Archivo Nacional de la Administración de Chile. *Fondo Ministerio de Educación*. Vol. 42259(1974).
- Alfaro, Karen. «Lucía Hiriart en el Año Internacional del Niño (1979). La primera dama y el poder sobre la vida». *Historia* 396 13, no. 2 (2023): 1-20.

- Barco, Blanca. «Campos en la educación parvularia pública de Chile: 1900 a 1970». *Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación* 15 (2021): 103-123.
- Barco, Blanca. «Linda Volosky: Vida, contexto social y contribución a la educación parvularia. 1914-1978». En *Historia social de la educación chilena. Tomo 7: Estado docente con crecientes niveles de responsabilidad de sus aulas. Estudios finales*, compilado por Benjamín Silva, 97-128. Santiago: Universidad Tecnológica Metropolitana, 2023.
- Barco, Blanca. «Educación Parvularia en la Dictadura: La Junta Nacional de Jardines Infantiles y sus políticas». En *Golpe a la educación. Historias y memorias del impacto de la dictadura civil-militar en el sistema educativo chileno*, editado por María Teresa Rojas F. y Catalina Cuenca V, 61-79. Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2023.
- Beauvoir, Simone de. *El segundo sexo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2005.
- Pierre Bourdieu. *¿Qué significa hablar?*. Madrid: Akal, 1985.
- Butler, Judith. *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, Paidós: 2007.
- Caiozzi, María Antonella. «Guerra psicosocial, género y populismo: las 'voluntarias' de la Secretaría Nacional de la Mujer durante el régimen militar chileno. 1973-1980», *Encuentros Latinoamericanos* VII, no. 2 (2013): 70-121.
- Congreso Nacional de Chile. *Historia de la Ley N° 17.301. Crea Corporación Denominada Junta Nacional de Jardines Infantiles*. Valparaíso, Biblioteca del Congreso Nacional, 1990.
- Correa, Constanza y Alejandra Falabella. «Una historia de idas y vueltas: los cambios en el rol del Estado y la fragmentación institucional en la educación parvularia en Chile (1960-2020)». *CUHSO* 32, no. 2 (2022): 40-74.
- Dietz, Ana López y Sandra López Dietz. «El modelo de mujer en dictadura: Una mirada a la imagen de Lucía Hiriart a través de la revista Amiga (Chile, 1976-1979)» *Historia* 396 13, no. 2 (2023): 145-178.
- Falabella, Alejandra. «El mercado escolar en Chile y el surgimiento de la Nueva Gestión Pública: El tejido de la política entre la dictadura neoliberal y los gobiernos de la centroizquierda (1979 a 2009)». *Educação & Sociedade, Campinas*, 36, no. 132 (2015): 699-722.
- Federici, Silvia. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Editorial Traficantes de sueños, 2010.
- Ferrer, Rosario. *Los niños del 70 (El día que nació la JUNJI)*. Santiago: Ediciones de la JUNJI, 2015.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- Fundación Integra. *Actas de asunción de la Presidencia Nacional de la Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad y de nombramiento de integrantes del*

- Consejo Nacional de la Fundación.* Desde el 12 de marzo de 1990 hasta el 8 de julio de 1993. Santiago: Centro de Documentación Fundación Integra, 1990-1993.
- Fundación Integra. *Memoria técnica.* 1990-1993. Santiago: Centro de Documentación Fundación Integra, 1994.
- Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad. *Memoria anual 1979.* Santiago: Centro de Documentación Fundación Integra, 1979.
- Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad. *Memoria anual 1981.* Santiago: Centro de Documentación Fundación Integra, 1981.
- Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad. *Memoria anual 1983.* Santiago: Centro de Documentación Fundación Integra, 1983.
- Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad. *Memoria anual 1984.* Santiago: Centro de Documentación Fundación Integra, 1984.
- Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad. *Memoria anual 1985.* Santiago: Centro de Documentación Fundación Integra, 1985.
- Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad. *Memoria anual 1986.* Santiago: Centro de Documentación Fundación Integra, 1986.
- Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad. *Memoria anual 1988.* Santiago: Centro de Documentación Fundación Integra, 1988.
- Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad. *15 años de amor y entrega.* Santiago, Imprenta Alguero. 1989.
- Godoy Ramos, Carmen Gloria. «Género y política en la movilización de mujeres contra la Unidad Popular y en el discurso público de la dictadura en Chile». *Historia* 396 13, no. 2 (2023): 51-82.
- Halbwachs, Maurice. «Memoria colectiva y memoria histórica». *Reis* 69 (1995): 209-219.
- Hernández-Rodríguez, Alfonso. «Trabajo y cuerpo: El caso de los hombres enfermeros». *La ventana. Revista de estudios de género* 4, no. 33 (2011): 210-241.
- Hiner, Hillary. «“Responsabilidad y desafío”: Lucía Hiriart y las mujeres de derecha frente el plebiscito y la constitución de 1980 en Chile». *Historia* 396 13, no. 2. (2023): 51-82.
- Hiriart de Pinochet, Lucia. *La Mujer chilena y su compromiso histórico.* Santiago: Renacimiento, 1985.
- Inostroza, Gina. «‘Madre trabajadora y defensora de la patria’: circulación de discurso maternalista y patriota al interior del Programa De Empleo Mínimo del Gran Concepción. Chile (1975-1985)». *Historia* 396 13, no. 2 (2023): 83-118
- Junta de Gobierno. *Declaración de principios del Gobierno de Chile.* Santiago: Impresos Esparza y Cía. Ltda, 1974.
- Junta de Gobierno. *Objetivo Nacional del Gobierno de Chile.* Santiago: S/I, 1975.

- Junta Nacional de Jardines Infantiles. *Memoria 1973-1982*. Santiago: Gobierno de Chile, 1983.
- Junta Nacional de Jardines Infantiles. *Memoria 1983-1989*. Santiago: Gobierno de Chile, 1989.
- Junta Nacional de Jardines Infantiles. *35 años trabajando por los niños y niñas de Chile*. Santiago: JUNJI, 2005.
- Larrañaga, Osvaldo. «Focalización De Programas En Chile: El Sistema CAS». *Serie de Documentos de Discusión sobre la Protección Social*. N.º 0528. 2005. Revisado el 3 de noviembre del 2023. <http://web.worldbank.org/archive/website01536/WEB/IMAGES/0528SPAN.PD>
- Lechner, Norbert y Levy, Susana. *Notas sobre la vida cotidiana III: el disciplinamiento de la mujer. Material de discusión N.º 57*. Santiago: FLACSO, 1984.
- Leiva Vargas, María José. «CEMA-CHILE y las madres campesinas en La Junta, Región de Aysén, durante la dictadura cívico-militar. El caso de Genoveva (1974-1990)». *Historia* 396 13, no. 2 (2023): 119-144.
- Matus, Alejandra. *Doña Lucía. La biografía no autorizada*. Santiago: Penguin Random House, 2020.
- Ministerio de Planificación y Cooperación. *Estudio del Factor Discriminatorio de la Ficha CAS. Propuesta de mejoramiento del cálculo de puntaje*. Santiago: MIDEPLAN, 1999. Revisado el 3 de noviembre del 2023. <https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/btca/txtcompleto/DIGITALIZADOS/Folletos%20Mide/mds-68-1999.pdf>
- Munizaga Giselle y Lilian Letelier. «Mujer y régimen militar». En *Mundo de mujer: continuidad y cambio*, coordinado por Eugenia Holo, 525-562. Santiago: Ediciones Centro de Estudios de la Mujer CEM, 1988.
- Peralta, María Victoria. «El extenso proceso de gestación de la Ley de la Junta Nacional de Jardines Infantiles y sus complejos primeros años de instalación y funcionamiento». En *Historia social de la educación chilena. Tomo 5. Estado Docente con crecientes niveles de responsabilidad en sus aulas. Chile 1920 a 1973. Pensamiento, pensadores y demandas educativas*, compilado por Benjamín Silva, 143-185. Santiago: Universidad Tecnológica Metropolitana, 2019.
- Peralta, María Victoria. «Ciento cincuenta años de los inicios de la educación parvularia pública en Chile». *Revista enfoques educativos*, 12, no. 1 (2015): 127-156.
- Pérez Navarro, Camila y Felipe Zurita Garrido. «La escuela chilena bajo la dictadura civil militar (1973-1980): la experiencia escolar en contexto autoritario». *Historia y Memoria de la Educación* 14 (2021): 587-614
- Poblete Núñez, Ximena y Alejandra Falabella. «Educación parvularia: Entre la pedagogía del juego, el asistencialismo y la escolarización». En *A 100 Años de la Ley De Educación Primaria Obligatoria. La educación chilena en el*

- pasado, presente y futuro*, editado por Alejandra Falabella y Juan Eduardo García-Huidobro, 26-43. Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2020.
- Programa Interdisciplinario de Investigación en Educación. *Las Transformaciones Educativas bajo el Régimen Militar*. Santiago: PIIE, 1984.
- Rojas, Jorge. *Historia de la infancia en el Chile republicano (1810-2010)*. Santiago: Junta Nacional de Jardines Infantiles, 2010.
- Rojas Novoa, María Soledad. «Narrativas maternalistas en la historia chilena reciente. Los centros de madres como campo de disputa (1964-2022)». *Historia* 396 13, no. 2 (2023): 179-208.
- Silva, Benjamín, Figueroa, Carolina y Sandoval, Geraldine. *30 años transformando vidas y construyendo la historia de la educación parvularia*. Santiago: Fundación Integra, 2020.
- Strauss, Anselm y Juliet Corbin. *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2002.
- Taylor, Steve y Robert Bogdan. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós, 1994.
- Tessada Sepúlveda, Vanessa. «“Modelando el bello sexo”. El modelo femenino en las dictaduras de Franco y Pinochet a través de las revistas femeninas “Y, revista para la mujer” y “Amiga”», *Investigaciones Históricas*, no. 32 (2012): 263-282.
- Tessada Sepúlveda, Vanessa. «El influjo del Falangismo español en Chile: La Secretaría Nacional de la Mujer y la recepción de los modelos y políticas de la Sección Femenina de FET y de las JONS». *Historia* 396 13, no. 2 (2023): 209-238.
- Vargas Cárdenas, Marcela. «La promoción de la “mujer emprendedora” en centros de madres en las provincias de Llanquihue y Chiloé, 1980-1990». *Historia* 396 13, no. 2 (2023): 239-270.
- Zurita Garrido, Felipe. «Represión y vigilancia hacia el Trabajo Docente durante la Dictadura Militar en Chile (1973-1990)». *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* 19, no. 38 (2017): 285-322.